

Variación estilística y contacto dialectal: un estudio de caso de las formas de tratamiento en conversaciones coloquiales entre chilenos e inmigrantes venezolanos en Santiago de Chile

Isaac Galassi y Javier González Riffo

El dialecto chileno utiliza un sistema tripartito de formas de tratamiento de segunda persona: “voseo”, “tuteo” y “ustedeo”, distribuidas y constreñidas por factores sociales (Rivadeneira 2016; Torrejón 2010), mientras que la mayoría de los venezolanos utiliza un sistema dual “tú-usted”. En este contexto, el presente estudio de caso, de corte sociolingüístico y socio-interaccional, pretende estudiar la variación estilística y el significado social del uso de las formas de tratamiento nominales, pronominales y verbales en situaciones de contacto dialectal, mediante el análisis de 15 conversaciones coloquiales (Briz 2010) entre hablantes venezolanos y chilenos de español. Los resultados indican que en contextos interculturales los venezolanos nunca se acomodan al “voseo” chileno, que es completamente ajeno al dialecto nativo de estos hablantes de Caracas. Mientras tanto, de manera similar a los hallazgos de Fernández-Mallat (2011), los chilenos recurren a formas de “tuteo” cuando hablan con inmigrantes, lo que puede ser visto como una forma de acomodación a una variedad estándar. En ámbitos intraculturales, se observa un aumento de las formas nominales distintivas de dirigirse principalmente entre hombres venezolanos, lo que manifiesta un tipo de convergencia mutua en su propio dialecto, mientras que los hablantes chilenos aumentaron el uso del “voseo” pronominal y verbal, especialmente en conversaciones entre hombres. El análisis interaccional revela que en un contexto intracultural particular, por medio de la intertextualidad (Tannen 2006), los venezolanos evidencian que ciertas formas dialectales específicas de dirigirse a su comunidad son salientes no sólo para ellos, sino también para los hablantes chilenos, indicando que pueden considerarse marcadores sociolingüísticos de su propia variedad.

Palabras claves: conversación coloquial, comunicación intercultural, variación estilística, formas de tratamiento.

Stylistic Variation and Dialect Contact: a case study of forms of address in conversations between Chileans and Venezuelan immigrants in Santiago de Chile. The Chilean dialect uses a tripartite system of second person forms of address: “voseo”, “tuteo” and “ustedeo”, distributed and constrained by social factors (Rivadeneira 2016; Torrejón 2010), while most Venezuelans use a dual “tu-usted” system. In this context, the present case study, of a sociolinguistic and socio-interactional nature, aims to study the stylistic variation, and the social meaning, of the use of nominal, pronominal and verbal forms of address in situations of dialectal contact, through the analysis of 15 colloquial conversations (Briz 2010) between Venezuelan and Chilean speakers of Spanish, between 25 and 35 years of age. The results indicate that, in cross-cultural contexts, Venezuelans never accommodate to Chilean “voseo”, which is completely foreign to the native dialect of these Caracas speakers. Meanwhile, similar to Fernández-Mallat’s (2011) findings, Chileans resort to forms of “tuteo” when speaking with immigrants, which can be seen as a way of accommodating to a standard variety. In intracultural settings, an increase in distinctive nominal forms of addressing is observed mainly among Venezuelan men, manifesting a type of mutual convergence in their own dialect, while Chilean speakers increased the use of pronominal and verbal “voseo”, especially in conversations between men. Interactional analysis reveals that in a particular intracultural context, through intertextuality (Tannen 2006), Venezuelans reveal that certain specific dialectal forms of addressing their community are salient not only for them, but also for Chilean speakers, indicating that they can be considered sociolinguistic markers of their own variety.

Keywords: conversation, intercultural communication, stylistic variation, forms of address.

1. Introducción

Debido a la agitación política que ha sufrido Venezuela en los últimos años (Freitez 2019), una cantidad considerable de venezolanos ha acudido a diferentes partes de América Latina, Estados Unidos y Europa en busca de países aparentemente más estables políticamente. En el caso de Chile, la migración ha ampliado el acervo de diversidad dialectal del

español a lo largo del país. En concreto, la mayor parte de esta inmigración se ha asentado su capital: Santiago de Chile. En este contexto, como lingüistas estamos a las puertas de una nueva ola de contacto dialectal que no se parece a ninguna otra en la historia de la capital chilena. Esto se debe no sólo a la gran cantidad de inmigrantes venezolanos que han ingresado en menos de una década (aproximadamente 500 mil) (García Arias y Restrepo Pineda 2019), lo que los convierte en una de las comunidades inmigrantes más numerosa del país, sino también porque los venezolanos parecen ser particularmente hábiles para crear redes sociales intracomunitarias, trabajar y relacionarse con la comunidad nativa chilena (Soto-Alvarado et al. 2023). Esto significa que los futuros inmigrantes de segunda generación cambiarán el paisaje y el sistema lingüístico de la capital en un proceso de koenización, y también tendrán que adquirir este nuevo dialecto.

Este nuevo dialecto para los venezolanos viene acompañado de un léxico diferente, pero también de una gramática particular para las formas verbales y pronominales de la segunda persona, que siguen restricciones pragmáticas distintas. En el caso del español de Venezuela, la variedad caribeña, a excepción de ciertas variedades al oeste del país, tiene un sistema dual de formas de dirigirse entre “tú” y “usted”, cuyo uso depende de la relación de poder, formalidad y edad del interlocutor. En el caso del sistema chileno, se trata formalmente de un sistema tripartito que puede verse como un continuo de formalidad y distancia, en el caso del *ustedeo*, pasando por un *tuteo* menos formal y no marcado, y un *voseo* más informal y cercano interpersonalmente (Oroz 1966; Torrejón, 1986, 2010; Bishop y Michnowicz 2010; Rivanedeira 2016). No obstante, investigaciones recientes han propuesto alternativas más interaccionales para refinar este modelo (Fernández-Mallat 2018, 2020; Rivanedeira 2016).

Este trabajo busca estudiar la variación estilística (Cutillas y Hernández 2018) de formas de tratamiento pronominales y verbales en conversaciones coloquiales interculturales entre venezolanos y chilenos, por lo que nos aproximamos a esta variación como instancias de acomodación convergentes o divergentes hacia el hablante. Al mismo tiempo, estudiamos, desde una perspectiva socio-interaccional, la adopción de formas de tratamiento nominales para examinar si los venezolanos o los chilenos utilizarían versiones dialectalmente convergentes con el interlocutor, con el fin de entender el significado social de la posible acomodación. Este estudio resulta interesante porque si bien existen trabajos que han analizado las formas de tratamiento de los chilenos en contacto con otros dialectos (Fernández-Mallat 2011), aún no existen exploraciones sobre la variación de estos recursos cuando Chile es el país anfitrión. Por lo tanto, la potencial adopción de estos rasgos de parte de los vene-

zolanos podría dar una idea de una posible adaptación a largo plazo por parte de la comunidad inmigrante. En esta línea, este trabajo contribuye con la comprensión de los factores sociopragmáticos que distribuyen el uso de estas formas en contextos interculturales de parte de los chilenos. Así, las preguntas que guían este estudio son las siguientes: ¿convergen o acomodan los venezolanos sus formas verbales, nominales y pronominales al dirigirse a hablantes chilenos, en comparación con su uso en conversaciones intraculturales entre ellos?, y ¿coinciden los chilenos en sus formas verbales, nominales y pronominales cuando hablan con venezolanos, en comparación con su uso en conversaciones intraculturales entre ellos?

La organización del resto del artículo es la siguiente: proporcionamos un breve marco teórico para entender la distribución sociolingüística de las formas de tratamiento para ambas comunidades en cuestión. A continuación, presentamos la metodología empleada para estudiar la variación estilística de estas formas de tratamiento. Posteriormente, se ofrecen los resultados del trabajo y se termina con la discusión y conclusiones.

2. Marco teórico/Antecedentes

La siguiente sección presenta una breve descripción de los recursos que constituyen las distintas formas de tratamiento posibles en el español de las comunidades en cuestión: las formas verbales y pronominales de la segunda persona del singular y los marcadores discursivos de control de contacto nominales.

2.1. Las formas de segunda persona singular en Venezuela y Chile

Las formas de tratamiento pronominales en Venezuela son tuteantes y ustedeadas en la mayoría del país, excepto por los estados Zulia, Falcón y Lara (Paez Urdaneta 1981), por un lado, y la región andina, por otro (Freites y Castro, 2007). En el caso de los primeros, cuentan con voseo pronominal y verbal con formas diptongadas en el presente (vos pensáis), en el pretérito (vos pensasteis), en el futuro (vos pensasteis) y en el imperativo (cantá). En contraste, el voseo andino no presenta diptongación, emplea un acento oxítono en el presente (vos pensás), y elide la /s/ interior del morfema de segunda persona en el pretérito, mientras que, por un proceso de analogía con las otras formas de segunda persona, se introduce el fonema /s/ (vos pensates). El sistema tripartito de formas de tratamiento de los Andes venezolanos es, a nuestro conocimiento, el

más estudiado en la literatura en Venezuela (Álvarez y Barros 2001; Carrera y Álvarez 2004; Freitas y Castro 2007; Obediente Sosa 2010, 2011), e indica una situación distinta a la de los patrones sociopragmáticos regulares a nivel panhispánico donde el ustedeo se utiliza en contextos de mayor distancia social, posicionando a este recurso como la forma más frecuente en el habla andina para hablar con personas cercanas y desconocidas. No obstante, en el resto del país se recurre a un sistema dual tú-usted. En el caso del español de Caracas – de donde provienen los hablantes de la presente muestra – el voseo es un fenómeno inexistente, mientras que el tuteo es recurrente en situaciones de cercanía social y el ustedeo es utilizado para apelar a personas mayores especialmente en contextos formales. Incluso, Castro (2015) afirma que el ustedeo es percibido como un uso correcto y valorado positivamente, cuyo empleo es asociado a ser una persona bien educada.

Las formas de tratamiento en Chile constituyen un sistema más complejo, ya que cuenta con formas ustedeadas, tuteadas y voseadas. De forma particular, el voseo ha pasado por distintas etapas históricas, gozando de cierto prestigio en la época colonial (Weeks 2005), donde el voseo y el tuteo chileno eran usados de forma similar (Torrejón 2010). Posteriormente, hasta mediados del siglo pasado, gracias a intentos de estandarización del español en el territorio chileno, que consideraban al voseo como una forma “inculta” que no debía enseñarse en contextos educativos, el tuteo se propagó y se comenzó a utilizar de forma principal en contextos de cercanía. A la vez, el voseo flexivo pronominal, en el cual el uso del pronombre “vo(s)” presenta concordancia con una forma verbal (“vos tenís”), parece haber quedado vigente mayormente en el uso de las clases populares. Por su parte, el voseo mixto verbal (Torrejón 1986, 2010; Fernández-Mallat 2011), en el cual los pronombres tuteados se utilizan con formas voseadas (“tú tení”), mantuvo su uso principalmente en contextos familiares. Para un resumen de este desarrollo histórico, es recomendable revisar el trabajo de Fernández-Mallat (2011).

En la actualidad, estos dos tipos de voseo están vigentes en el territorio chileno. El flexivo pronominal es regular en zonas rurales y hablantes con poca instrucción, mientras el mixto verbal es utilizado por el resto de la población (Torrejón 2010). Las formas verbales voseadas chilenas monoptongizan la vocal más cerrada. En el modo indicativo estos verbos se realizarían como “pensái” para el presente; “pensábai” para el pretérito imperfecto; “pensaríai” para el condicional; mientras en el subjuntivo tendría “pensi” para el presente; y “pensaríai” para el pretérito imperfecto.

Con relación a la distribución de los recursos en este sistema tripartito, de forma similar al resto de comunidades hispanohablantes, el uso

de “usted” funciona como un recurso deferente en situaciones de lejanía social y personal, que marca diferencias de edad y estatus (Rivadeneira et al. 2017). Por otro lado, el tuteo es utilizado en contextos coloquiales y de cercanía interpersonal (Morales Pettorino 1998), y el voseo parece ser utilizado principalmente por los sectores populares del territorio chileno, empleado de forma paralela con el tuteo (Wagner 1996). Sin embargo, algunos estudios han propuesto que el voseo se ha diseminado en todos los sectores sociales del país, incluso llegando a ser observado en el habla de la norma culta de Chile (Rivadeneira 2016; Rivadeneira et al. 2017). Distintos estudios recientes han indicado que el voseo es preferido en la zona centro de Chile (Rivadeneira y Clua 2011); por hablantes jóvenes (Morales Pettorino 1998; Fernández-Mallat 2018), y particularmente por hombres jóvenes de bajos recursos (González Riffo, Arriagada y Guerrero 2019).

El trabajo de Fernández-Mallat (2020) es especialmente destacable por adoptar una perspectiva interaccional al analizar la variación intrapersonal de voseo - tuteo - ustedeo para demostrar, en claro contraste con la literatura anterior, que no se trata de un sistema estático en el cual cada forma es preferida con un solo tipo de destinatario o situación, sino que las formas de tratamiento son preferidas de forma dinámica de acuerdo con varios factores contextuales. En adición, sostiene que estos recursos se producen en pos de algún objetivo pragmático específico, lo que permite a los hablantes proyectar identidades que son instrumentales. Así, por ejemplo, incluso cuando las formas “usted” se suelen utilizar en la mayoría de los dialectos del español para transmitir formalidad o un estatus de inferioridad o superioridad, dependiendo del contexto, también pueden funcionar para proyectar una figura cariñosa hacia los demás o para reforzar su autoridad.

2.2. Formas de tratamiento nominal

En el presente estudio también se tomó en cuenta el uso de los vocativos en la conversación como formas de tratamiento nominales. Algunos estudios han proveído distintas categorizaciones semánticas para estas unidades (Kerbrat-Orecchioni 2010; Günther 2023), distinguiendo los vocativos que apuntan a la relación con el interlocutor (como “amigo”, “padre” y “novia”); los que proveen una etiqueta (como “gordo”, “viejo” y “rey”); los que atienden a propiedades afectivas positivas o negativas (como “amor”, “bebé”, “loquito” y “culiado”), y los nombres. No obstante, nos enfocaremos en los vocativos en cuanto marcadores discursivos de control de contacto (Zorraquino y Portolés 1999); es decir, como unidades no predicativas que cumplen un rol discursivo mas no referencial. De forma similar a unidades como “oye, mira, fíja-

te”, las formas de tratamiento pronominal ponen en manifiesto las relaciones entre los participantes y tratan de asegurar la comprensión del interlocutor. Gracias a su abierta naturaleza semánticamente rica, son formas altamente útiles para proyectar relaciones personales y pueden operar como recursos de trabajo de imagen (Brown y Levinson 1987). En la literatura venezolana, por ejemplo, Martínez Lara (2009) describió el uso del vocativo “marico” como un insulto que se utiliza en contextos de confianza para señalar familiaridad y cercanía, y trabajos más recientes han propuesto que se debe concebir el uso de este tipo de formas de tratamiento nominal como recurso de anticortesía antes que como insultos propiamente tal. El vocativo “marico” sería un “marcador pragmático de solidaridad grupal que indica amistad, intimidad, pertenencia e identificación con el grupo etario de los adultos jóvenes” (Gutiérrez-Rivas 2016). En el caso del español chileno, a nuestro conocimiento, hay escasos estudios que lidien con palabras como “loco, cabros, guatón, hermano, papi”, los cuales se hallan en el habla juvenil chilena (Carricaburo 1997; Choi 2013). Por lo tanto, Chile no cuenta con estudios variacionistas que expliquen la distribución de estas formas tan variadas.

3. Metodología

Con el objetivo de dar respuesta a las preguntas de investigación, compilamos un corpus que contiene 8 conversaciones interculturales entre venezolanos y chilenos, y 7 conversaciones intraculturales: 3 entre chilenos y 4 entre venezolanos, tanto de hombres como de mujeres. Todos los chilenos son santiaguinos, así como todos los venezolanos son caraqueños. Los informantes que participaron de estas conversaciones interactuaron en más de una ocasión: primero, con una persona de su misma variedad y nacionalidad; y luego, con un hablante de la variedad y nacionalidad opuesta. Cualquiera sea el caso, los informantes no se conocían entre sí antes de la conversación. Esto permite examinar la variación intrapersonal o estilística. Cada conversación tiene una duración de 30 minutos, de los cuales se analizaron solo 20 minutos por interacción. Específicamente, no se consideraron ni los primeros ni los últimos 5 minutos de cada conversación.

En este trabajo, consideramos dos variables extralingüísticas: el tipo de conversación –intercultural, intracultural entre venezolanos, e intracultural entre chilenos– y el sexo de los informantes. Todos ellos tenían edades que oscilaban entre los 25 y 30 años y contaban con estudios superiores finalizados, por lo cual responden a una misma etapa vital y a un grupo sociocultural equivalente. En la siguiente tabla, se puede apreciar la distribución de la muestra:

Tipo de conversación	Relación de género		Total
	Entre hombres	Entre mujeres	
Intercultural	4	4	8
Intracultural: venezolanos	2	2	4
Intracultural: chilenos	2	1	3
Total	8	7	15

Tabla 1. Distribución de la muestra estratificada

En términos del procedimiento de análisis, en cada conversación se analizaron los recursos lingüísticos de interés de esta investigación: las formas de tratamiento pronominales, nominales y verbales. Se determinó la frecuencia de empleo de cada una de estas. En relación con las formas nominales, cada ocurrencia se catalogó de acuerdo con la variedad a la que converge su uso. Por ejemplo, formas como “huevón” se clasificaron como convergentes al español chileno, mientras que “marico” ilustra una fórmula convergente al español venezolano. Junto con lo anterior, solo se contabilizaron las apelaciones directas al interlocutor, por lo que las formas de tratamiento incluidas en segmentos de discurso referido no fueron contempladas en el análisis.

Considerados los criterios de análisis antes especificados, sírvase el siguiente ejemplo a modo de ilustrar su operacionalización:

(1) “huevón / tení que ir a conocer el sur”

En (1), es posible hallar dos instancias de apelación al interlocutor que son de interés en esta conversación. La primera de ellas es “huevón”, forma nominal que converge al español chileno. La segunda corresponde a “tení”, que consiste en una forma verbal voseante. No se hallan en este ejemplo formas pronominales. En todos los casos, se trata de apelaciones directas al interlocutor, toda vez que es el interlocutor inmediato de la interacción el aludido. En este trabajo, los datos se proporcionan a partir de la interacción y no de los participantes, por lo que no indagamos en la nacionalidad específica del interlocutor que ocupa estos procedimientos. Futuros trabajos podrán explorar estas diferencias considerando el habla de los informantes como unidad.

Para neutralizar variables como la extensión de la interacción o el grado de participación de los interlocutores en una misma conversación, las ocurrencias se procesaron como frecuencias relativas expresadas en porcentajes. Solo se realizó análisis estadístico descriptivo, que es complementado, luego, con un examen de naturaleza cualitativa centrado en la forma en que los hablantes se orientan hacia el contacto dialectal en la conversación. Siguiendo la metodología propuesta por Raymond

(2018), se analiza la forma en que los hablantes en contextos de contacto dialectal permiten que la diferencia dialectal se vuelva *relevante*, y cómo los hablantes se “responsabilizan” de estas diferencias. Este tipo de eventos interaccionales se aprecian en estrategias conversacionales diversas, ya sea en la creación de secuencias conversacionales donde los hablantes se orientan hacia sus identidades nacionales y/o dialectales a través de preguntas, de esta forma categorizándose en el proceso; u otras, como las reparaciones con propósitos de cambio de código, las cuales pueden ser partes cruciales de procesos de koenización (Kerswill 2002). De esta forma, nos preguntamos *cómo* los hablantes lidian con sus identidades y diferencias dialectales en la interacción.

4. Resultados

En lo que sigue, reportamos los hallazgos cuantitativos de nuestra pesquisa. Como se ha de recordar, son dos las variables dependientes de este trabajo: el tipo de interacción, que se desglosa en intercultural, intracultural entre venezolanos e intracultural entre chilenos; y la relación de género entre los hablantes, que comprende las categorías de conversación entre hombres y conversación entre mujeres. Paralelamente, las variables independientes se corresponden con las fórmulas de tratamiento y el uso de marcadores discursivos nominales con función apelativa. Considerando que la muestra de este trabajo es reducida, no se realizaron pruebas de estadística inferencial ni tampoco análisis de covariables.

4.1. Formas de tratamiento

En relación con las formas de tratamiento, estas fueron sistematizadas en primera instancia en formas tuteantes y formas voseantes, tanto pronominales como verbales. De igual manera, y siguiendo la propuesta de Kluge (2005), también utilizada por Fernández-Mallat (2018), se discriminó el uso de estas fórmulas según si la apelación era directa al interlocutor (“¿qué me estás diciendo?”), reportada (“Juan me dijo “qué me estás diciendo?”) o bien generalizada (“en situaciones así tienes que esforzarte para salir adelante”). El análisis de esta variable se realizó mediante frecuencias relativas expresadas en porcentaje con el objetivo de neutralizar variables intervinientes como, por ejemplo, la sobrerrepresentación de ciertas cuotas en comparación a otras.

El siguiente gráfico expresa los resultados generales en relación con las fórmulas de tratamiento según el tipo de conversación:

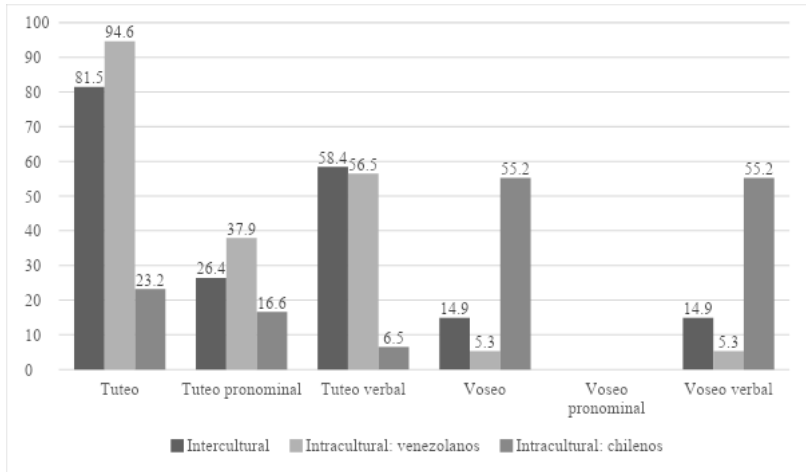


Gráfico 1. Medias marginales de frecuencia relativa (%) en fórmulas de tratamiento según tipo de conversación

Como es posible advertir, el tuteo, tanto en general como en su forma pronominal y, en especial, verbal, es la fórmula de tratamiento favorita en el intercambio intercultural y entre venezolanos. Los chilenos, en cambio, cuando conversan entre sí utilizan formas verbales voseantes (55,2%) y, en cuanto al tuteo, prefieren su forma pronominal (16,6%) antes que la verbal (6,5%). Es interesante, en esta línea, que en los intercambios interculturales el voseo sea poco utilizado y, en cambio, el tuteo se utilice casi en la misma medida que en las conversaciones entre venezolanos. Esto permite hipotetizar sobre una posible adaptación estilística por parte de los chilenos de acuerdo con quién estén conversando: cuando interactúan con un chileno, utilizan formas voseantes probablemente porque saben que se trata de una fórmula típica del dialecto chileno; mientras que cuando conversan con venezolanos prefieren las formas tuteantes ya sea para converger lingüísticamente o bien para demarcar distancia interpersonal.

En relación con el voseo, su forma pronominal no fue registrada en el corpus estudiado. Esto puede deberse, primero, a que el voseo pronominal parece verse desprestigiado en la comunidad de habla de Santiago de Chile (González Riffo, Arriagada y Guerrero 2019) y, segundo, a que el voseo no es una fórmula de tratamiento presente en el español caraqueño. Pese a esto último, se registran ocurrencias del voseo verbal en conversaciones entre venezolanos, lo que podría explicarse con que su uso esté desempeñando funciones pragmático-estilísticas.

El tratamiento directo es especialmente interesante porque, como bien se desprende de su nombre, implica atender al interlocutor inme-

diato de la interacción, lo que no ocurre de la misma manera en los tratamientos generalizados y, todavía menos, en los reportados. Considerando únicamente los tratamientos directos, el siguiente gráfico ilustra la relación entre su uso y el tipo de conversación, en el que se puede apreciar que las tendencias son similares a las reportadas en el Gráfico 1. No se ilustra el voseo pronominal directo, pues, como se señaló previamente, no registra ocurrencias en el corpus.

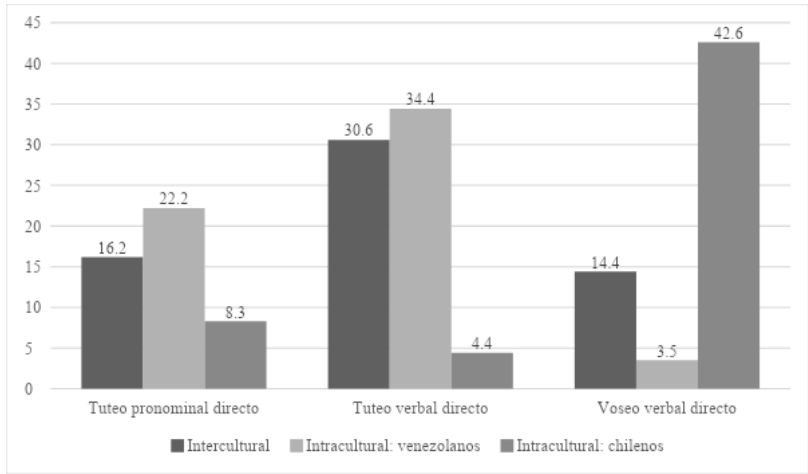


Gráfico 2. Medias marginales de frecuencia relativa (%) en fórmulas de tratamiento directo según tipo de conversación

De acuerdo con la relación de género entre los interlocutores, los datos son los que se ilustran a continuación:

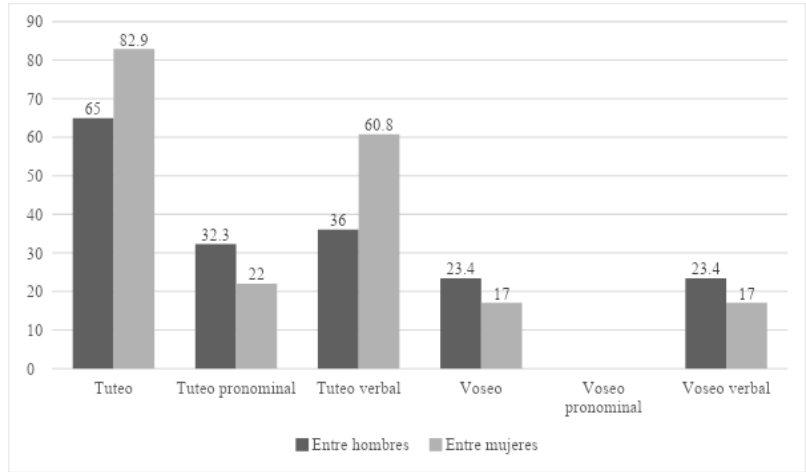


Gráfico 3. Medias marginales de frecuencia relativa (%) en fórmulas de tratamiento según género de los interlocutores

Del Gráfico 3 es posible observar que, en general, en conversaciones entre mujeres la fórmula preferida es el tuteo, mientras que, en conversaciones entre hombres, si bien el patrón es el mismo, el voseo registra una frecuencia promedio más elevada. El que las diferencias en el uso de voseo entre hombres y mujeres no sean pronunciadas como ocurre con el tuteo se debe, como hemos señalado con anterioridad, a que el voseo verbal es escasamente utilizado por los venezolanos. Futuros estudios que aborden este fenómeno estudiando la interacción entre el tipo de conversación y el género de los hablantes en un corpus más extenso podrán dar cuenta de si esas pocas ocurrencias del voseo en venezolanos son también preferidas por los hombres antes que por las mujeres.

En el gráfico anterior también es posible evidenciar que, mientras el tuteo pronominal es más utilizado en las conversaciones entre hombres, la tendencia es la contraria con el tuteo verbal, que es preferido en las conversaciones entre mujeres. Esta última diferencia, además, es más pronunciada si se le compara con el uso del tuteo pronominal. En relación con el voseo verbal, el gráfico evidencia que se trata de una fórmula más utilizada en las conversaciones entre hombres. Todas estas diferencias se replican, aunque con matices, si se consideran solo las formas de tratamiento directo:

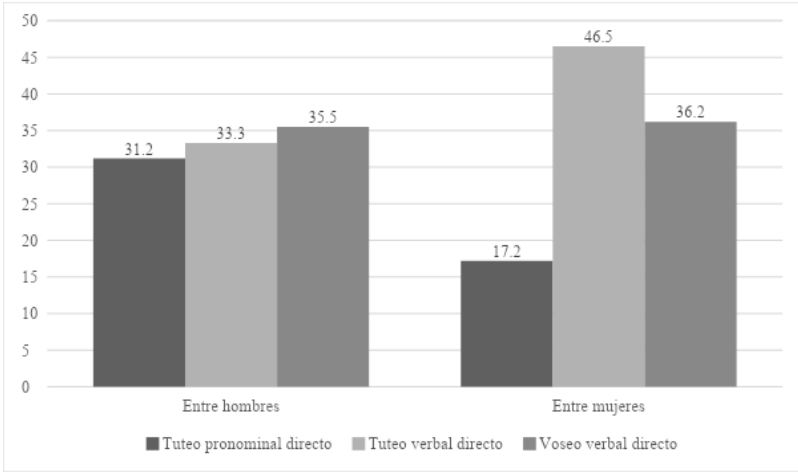


Gráfico 4. Medias marginales de frecuencia relativa (%) en fórmulas de tratamiento directo según género de los interlocutores

Como es posible apreciar en el Gráfico 4, se reitera el que las conversaciones entre hombres registran un mayor uso de tuteo pronominal directo, mientras que las conversaciones entre mujeres dan cuenta de medias marginales de frecuencia relativa mayores en relación con las formas verbales tanto del tuteo como del voseo. Sin embargo, en el caso del voseo verbal directo, el contraste se reduce de manera que superan a las conversaciones entre hombres por menos de un punto porcentual. Solo se acrecienta la diferencia en el uso del tuteo pronominal en aproximadamente cuatro puntos porcentuales.

4.2. Marcadores discursivos apelativos nominales

Para el análisis de los marcadores discursivos nominales con función apelativa, que al igual que las fórmulas de tratamiento constituyen evidencias conversacionales del estilo discursivo, estos fueron clasificados según si convergen al español chileno o al español venezolano.

El Gráfico 5 ilustra la relación entre el uso de marcadores discursivos nominales apelativos y el factor tipo de conversación. Los resultados cuantitativos se expresan en frecuencia relativa:

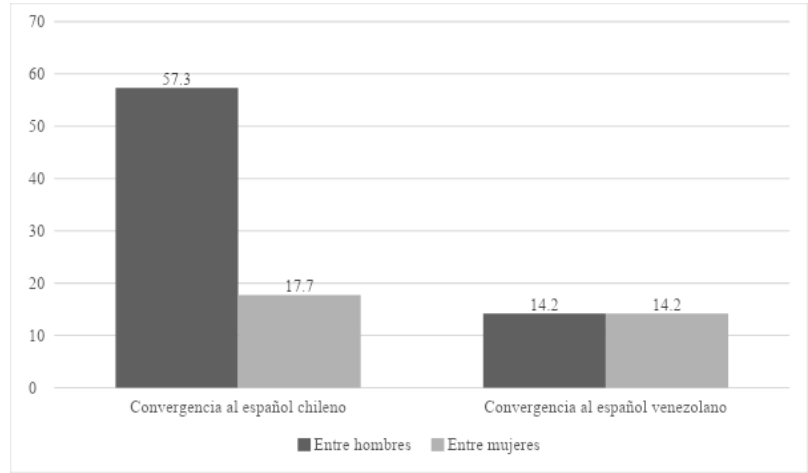


Gráfico 5. Medias marginales de frecuencia relativa (%) en marcadores discursivos nominales según tipo de conversación

En el gráfico anterior es posible evidenciar que el uso de marcadores que convergen a la variedad chilena de la lengua tiene lugar en los tres tipos de conversaciones, con prominencia, como era de esperar, de las interacciones entre chilenos, seguidas por las conversaciones interculturales. Es interesante notar, en todo caso, que también se registran marcadores discursivos nominales con función apelativa característicos de la variedad chilena en conversaciones entre venezolanos, lo que podría dar luces de un posible ingreso de estas formas al repertorio comunicativo de los inmigrantes venezolanos. En contraparte, los marcadores característicos del dialecto venezolano solo se registran en interacciones entre venezolanos y en menor medida en conversaciones interculturales. En estas últimas, los marcadores chilenos registran una frecuencia más elevada, pero son siempre producidos por los mismos hablantes chilenos, mientras que los marcadores propios de la variedad venezolana también son producidos únicamente por hablantes de la comunidad inmigrante venezolana. Junto con lo anterior, es posible dar cuenta de diferencias en el uso de estos marcadores de acuerdo con la variable relación de género, como muestra el siguiente gráfico:

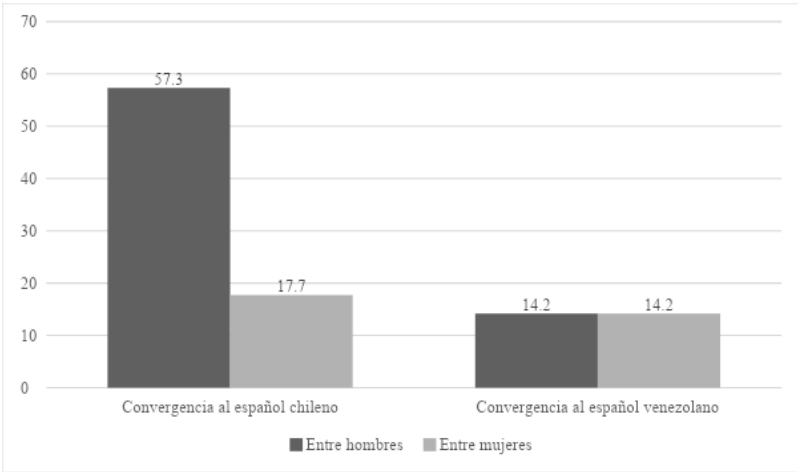


Gráfico 6. Medias marginales de frecuencia relativa (%) en marcadores discursivos nominales según género de los interlocutores

Como es posible advertir, los marcadores nominales apelativos que convergen a la variedad chilena son preferidos particularmente por los hombres. En el caso de los marcadores del dialecto venezolano, no se registran diferencias entre hombres y mujeres.

4.3. Análisis socio-interaccional

El primer objetivo de esta sección es abordar la variación de estas formas de tratamiento desde una perspectiva analítica de la conversación, en línea con la metodología de Raymond (2018). Así, se sostiene que la divergencia dialectal puede ayudar a comprender cómo “los interactuantes navegan y negocian sus respectivas identidades en el nivel de terreno de la conversación turno por turno, al mismo tiempo que (...) reafirman qué rasgos lingüísticos indexan la pertenencia, o no pertenencia, a esas categorías identitarias” (164). De este modo, nos interesamos en la construcción en línea de identidades y dialectos, en lugar de limitarnos a otorgar un estatus a priori a estas construcciones. Para ello, centramos la atención en el modo en que los hablantes actúan, o realizan, una orientación hacia estas diferencias; es decir, cómo afecta el contacto dialectal a la producción y diseño de un turno, y cómo estos giros pueden ayudar a construir identidades sociales.

Cabe aclarar que el planteamiento socio-interaccional del modelo de Raymond se acerca a los datos dentro de la epistemología del análisis de la conversación, y trata de comprender cómo los hablantes mismos se orientan hacia rasgos o fenómenos lingüísticos para hacerlos relevantes o

procedimentalmente consecuentes en la conversación. Por lo tanto, lo que consideramos “relevante” en este contexto son aquellas unidades lingüísticas que los hablantes consideran, a través de su uso, lo suficientemente salientes como para señalar las diferencias socio-dialectales de los hablantes, teniendo así potenciales consecuencias en la misma organización y flujo de la conversación. Esta es la razón por la que una aproximación analítico-conversacional se preguntará si estas orientaciones hacia rasgos particulares en la comunicación tienen alguna consecuencia para el diseño y el entendimiento de los turnos por venir (Raymond 2018).

Los resultados reportados a continuación provienen de las tres instancias de voseo verbal realizadas por los venezolanos. Estas sucedieron exclusivamente al hablar entre ellos, y fueron realizadas en el presente del indicativo. El siguiente ejemplo procede de una conversación intra-cultural entre dos mujeres venezolanas. La divergencia dialectal se hizo relevante en el caso de las formas de tratamiento pronominales para formar un vínculo indexical entre las formas verbales y las identidades en juego en esta conversación. Esto es observable en el siguiente extracto:

(2) A: ya / y ajá / y tú / de don- ¿cómo te llamáiis? / ¿de dónde sóis?

B: ya / (RISAS) yo soy la hermana de Diego.

En (2), A está a punto de iniciar una secuencia introductoria para que, junto a su interlocutora, puedan conocerse. Sin embargo, A repara la forma de dirigirse con la que inició su turno y emplea el voseo para finalizarlo. En esta reparación, su entonación y estilo se volvieron notablemente performativos de una forma hablar chilena, lo que se hace aparente no sólo porque no lo había utilizado antes, sino también porque su interlocutor se ríe del uso de estos rasgos. Proponemos que el voseo por parte de A cumple dos funciones: dentro de la organización de la conversación, esta intervención se volvió procedimentalmente consecuente dado que funcionó para lograr el acto iniciativo dentro de la secuencia de introducción de tópico. Por mientras, en términos socio-interaccionales cumplió una función categorizadora de pertenencia a una comunidad de habla (Raymond 2018). Es decir, este caso de acomodación divergente pretendía utilizar el humor, instanciado en una forma estereotipada de hablar, para crear una especie de solidaridad de grupo con el interlocutor venezolano. A la vez, como suele ocurrir con la fuerza unificadora del humor, esta actuación también funciona para delinear los límites identitarios entre ellos y los usuarios chilenos del “voseo, mediante la construcción de una línea dialectal e indicar que aquellos que utilizan este repertorio morfológico ya no forman parte del grupo interno de quienes están en esta conversación.

Ante esta instancia de divergencia dialectal, proponemos explicar su relevancia gracias a su complejo valor indexical. En primer lugar, que una venezolana haya utilizado el voseo de manera performativa sugiere que el uso del voseo crea un vínculo indexical a una identidad particular. En el caso de la comunidad de habla venezolana presente en Santiago, el voseo funciona, en términos labovianos, como un estereotipo sociolingüístico (Labov 1972) en cuanto es una unidad lingüística que indica una relación con una identidad particular. Esto funciona de forma similar a un índice de tercer orden (Johnstone et al. 2006), el cual codifica de forma explícita la pertenencia a un lugar y se asocia con formas de sonar como un “local” de una región. De esta manera, la baja o casi nula frecuencia de uso del voseo de parte de la comunidad venezolana, en conjunto con el uso humorístico y performativo visto en esta conversación, ayuda a entender cómo, para los venezolanos, su uso señala explícitamente el “sonar como una persona chilena”.

El significado social del voseo invita a pensar que Santiago de Chile se encuentra ante un campo indexical complejo (Eckert 2008) en el cual la evaluación e interpretación social de esta forma no sólo va a variar de acuerdo con sus funciones sociopragmáticas e interpersonales, como formas de construir un registro informal e indicar cercanía con el interlocutor, sino que también su valor social va a variar de acuerdo con la comunidad de habla que habita el mismo espacio. En otras palabras, mientras para la comunidad venezolana migrante el voseo resulta ser un estereotipo sociolingüístico, o un índice de tercer orden, para la comunidad de habla chilena en Santiago esta misma forma es un marcador sociolingüístico (Labov 1972) que puede estar sujeto a una variación estilística que funcione a un menor grado de conciencia. Asimismo, puede ser percibida como un índice de segundo orden (Johnstone et al. 2006), que sirve para demostrar identidades sociales particulares, como la pertenencia a un estrato social, o asociarse con estilos más masculinizados o feminizados. Esta forma de concebir el voseo puede ayudar a entender la distribución del voseo pronominal, la cual cuenta con un uso desprestigiado y estigmatizado, utilizado por individuos de bajos recursos que suelen ser principalmente hombres (González Riffo, Arriagada y Guerrero 2019). Por lo tanto, si queremos entender a cabalidad la acomodación y potencial adquisición de distintas características de los dialectos en contacto, que pasan por un proceso de koenización en Santiago de Chile, es necesario tomar perspectivas fenomenológicas, tanto de comunidades de acogida como migrantes, que permitan entender la interpretación que los hablantes tienen de distintas variantes.

Junto con lo anterior, la intertextualidad (Tannen 2006) también resulta útil para crear estas líneas dialectales diferenciadoras, lo que se evidencia en una forma nominal de tratamiento que sucede posterior-

mente en la misma conversación (3), cuando A relata las palabras de su suegra (chilena) al tratar de imitar su propio acento venezolano. No obstante, a diferencia del ejemplo anterior, la intertextualidad no se utiliza para diseñar el turno que forma parte de una secuencia, sino que ayuda a construir el tema actual de la conversación, que está plenamente orientado a la divergencia dialectal entre ella y su suegra. El hablante lo hace reconociendo y evaluando negativamente cómo su suegra intenta imitar su uso de la palabra “chama”, que es un vocativo propio del dialecto venezolano. De este modo, el uso de “chama” como recurso intertextual permite consolidarlo como un estereotipo sociolingüístico, ya que indica que esta forma de tratamiento, dentro de la percepción de la comunidad chilena, es parte del dialecto venezolano. En otras palabras, se ha vuelto lo suficientemente saliente y reconocible en la comunidad de habla chilena, hasta el punto donde ayudaría a identificar que alguien es de Venezuela.

- (3) A: te pregunto porque / la mamá de P me dice / “oye shama / pasa eso pa’cá”.
 B: (RISAS).
 A: y yo le digo / “oye pásame eso / o dame / o / o vente pa’cá” / algo así / como que corta las palabras / “oye shama vente pa’cá”.
 B: (RISAS) / sí / qué risa.
 A: y yo les digo / “no yo no hablo así / yo no hablo así”.
 B: uno- todos hablamos así / y no nos damos cuenta.
 A: pero es que ellos hablan feo / o sea.
 B: (RISAS).
 A: cuando ellos quieren / hablan como venezolano / hablan / feo.

Conclusiones

Este trabajo se propuso responder dos preguntas de investigación; a saber, ¿convergen o acomodan los venezolanos sus formas verbales, nominales y pronominales al dirigirse a hablantes chilenos, en comparación con su uso en conversaciones intraculturales entre ellos?, y ¿coinciden los chilenos en sus formas verbales, nominales y pronominales cuando hablan con venezolanos, en comparación con su uso en conversaciones intraculturales entre ellos? Para responder a estas interrogantes, se analizó un corpus de 15 conversaciones coloquiales organizadas a partir de dos variables extralingüísticas: la relación cultural entre los interactuantes, expresada a través de la nacionalidad de cada participan-

te, y la relación de género entre los mismos. El análisis permitió concluir lo siguiente:

- Los venezolanos nunca se acomodaron al voseo chileno, salvo para realizar ciertos actos interaccionales particulares. De esta manera, las instancias de voseo evidenciaron su valor indexical para la comunidad venezolana, además de cumplir una función intertextual. Se propone que estas instancias se realizaron con el fin de establecer de forma performativa y humorística límites identitarios y dialectales.
- Los hombres venezolanos fueron más propensos a usar formas nominales de dirigirse, no sólo entre ellos sino también con hablantes chilenos, en comparación con las mujeres venezolanas.
- Los hombres venezolanos fueron los únicos que adoptaron formas nominales chilenas.
- Las formas intraculturales de dirigirse a los hablantes chilenos siguieron patrones contextuales y de distribución regulares, donde el voseo fue la forma preferida entre chilenos, y particularmente entre personas que se identifican como hombres por sobre las que se identifican como mujeres, en concordancia con Fernández-Mallat (2018).
- Las conversaciones intraculturales no tuvieron instancias de voseo pronominal, lo que podría deberse a que se trata de un uso estigmatizado en la comunidad chilena, por lo cual su uso podría favorecerse en interacciones entre íntimos (González Riffo, Arriagada, Guerrero 2019).
- Principalmente, los hombres chilenos utilizaron el voseo verbal en conversaciones interculturales, y lo hicieron al emplear una forma de “voseo generalizado”, o fueron usos sistemáticos de voseo “directo” de chilenos a venezolanos, realizados por un joven educado de 25 años. Estos hallazgos difieren de los de Fernández-Mallat (2011), quien encontró que el voseo no era usado por los chilenos para hablar con hablantes de otros dialectos. Esto podría ser entonces una señal de un posible cambio lingüístico en proceso.
- Las chilenas nunca usaron el voseo al hablar con venezolanas.

Ante los resultados del presente estudio, es posible considerar que la comunidad migrante venezolana, que en este caso es oriunda de Caracas, adopta de forma escasa el uso del voseo, y se remite a utilizar principalmente el tuteo en contextos de conversación coloquial. Esto puede deberse a lo foráneo que resulta vosear para estos hablantes y por el estigma que conlleva el uso de esta forma verbal en Santiago. A la vez,

resulta interesante que chilenos hayan recurrido al voseo como forma de construir cercanía con el interlocutor, incluso cuando estos eran extranjeros, lo que sugiere que podría haber un cambio en el significado social del uso de esta forma de tratamiento de parte de la comunidad chilena. Por lo tanto, es necesario profundizar en las redes sociales y las actitudes lingüísticas de la comunidad inmigrante con respecto al dialecto de acogida. Ambos elementos podrían explicar cómo la percepción, y la frecuencia de usos, de las nuevas formas de tratamiento se relacionan con su adopción. En particular, se debe analizar este fenómeno concreto en las generaciones más jóvenes, ya que es posible que estos sean más propensos a adquirir nuevos rasgos dialectales (Chambers 1993). Por último, este corpus necesita ser ampliado y estudiado en el futuro, de modo que podamos explorar cómo estos sistemas de direcciones más simples afectan al chileno y considerar si el español de Chile podría estar o no ante un proceso de koenización.

Isaac Galassi

Georgetown University

Washington D.C.

iag30@georgetown.edu

ORCID: 0009-0009-1636-1015

Javier González Riffo

Universidad Católica Silva Henríquez

Santiago de Chile, Región Metropolitana, Chile

jgonzalezr@ucsh.cl

ORCID: 0000-0002-7916-1397

Recepción: 20/09/2023; Aceptación: 25/01/2024

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A., y Barros, X. 2001. Sistemas en conflicto: las formas de tratamiento en la ciudad de Mérida, Venezuela. *Lengua y habla*, 6: 1. 9-32.
- Bishop, K., y Michnowicz, J. 2010. Forms of address in Chilean Spanish. *Hispania*, 413-429.
- Briz, A. 2010. *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- Brown, P. y S. Levinson. 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carrera, M., y Álvarez, A. 2004. Tratamientos y cortesía en la elaboración de fuentes documentales de la etapa fundacional de la provincia de Mérida (Venezuela). En *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Bravo, D., y Briz Gómez, A (eds.), 227-243.
- Carricaburo, N. 1997. *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco Libros.
- Castro, T. 2015. Ellos pronuncian mejor que nosotros: actitudes lingüísticas hacia el español de Venezuela en la comunidad de habla caraqueña. *Lengua y habla*, 19. 39-55.
- Chambers, J. K. 1993. Sociolinguistic dialectology. *American dialect research*, 1, 133-164.
- Choi, H. J. 2013. Los términos de parentesco como marcador conversacional en el lenguaje juvenil de Buenos Aires, Madrid y Santiago de Chile. *이베로아메리카*, 15: 2. 107-131.
- Cutillas Espinoza, J.A. y Hernández Campoy, J.M. 2018. Modelos Sociolingüísticos de Variación Estilística. *Tonos Digital*, 35. 1-30.
- Eckert, P. 2008. Variation and the indexical field. *Journal of Sociolinguistics*, 12: 4. 453-476.
- Fernández Mallat, V. 2011. El voseo mixto verbal de hablantes chilenos en Montreal: Estudio de caso en un contexto de contacto dialectal. *Boletín de filología*, 46: 2. 35-58.

- Fernández-Mallat, V. 2018. Alternancia y variación de formas verbales tuteantes y voseantes en el español de santiaguinos: estudio de caso basado en un corpus conversacional. *Boletín de filología*, 53: 1. 63-82.
- Fernández-Mallat, V. 2020. Forms of address in interaction: Evidence from Chilean Spanish. *Journal of Pragmatics*, 161. 95-106.
- Freites Barros, F., y Zambrano Castro, W. 2007. El voseo andino tachireño: ¿Marca de género?. *Boletín de Lingüística*, 19: 28. 26-45.
- García, A., y Restrepo P. 2019. Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos*, 16: 32. 63-82.
- González Riffo, J.; Arriagada, S. y Guerrero, S. 2019. Redundancia de clíticos y voseo pronominal en el corpus PRESEE de Santiago de Chile: apreciaciones sobre su distribución sociolingüística. *Lenguaje*, 47: 1. pp. 01-27.
- Günther, N. (2023). Formas de tratamiento y construcción de la imagen social: nuevos usos de jóvenes hablantes cordobeses en Twitter. *Recial*, 14: 23. 385-402.
- Gutiérrez-Rivas, C. 2016. La palabra marico como nueva forma de tratamiento nominal anticortés en el habla de jóvenes universitarios de Caracas: un estudio desde la perspectiva de los hablantes. *Logos (La Serena)*, 26: 1. 03-22.
- Johnstone, B., J. Andrus, y A. Danielson, 2006. Mobility, indexicality, and the enregisterment of "Pittsburghese". *Journal of English Linguistics*, 34: 2. 77-104.
- Kerbrat-Orecchioni, C. 2010. *S'adresser à autrui: les formes nominales d'adresse en français*. Université de Savoie.
- Kerswill, P., y Williams, A. 2002. "Salience" as an explanatory factor in language change: Evidence from dialect levelling in urban England. En *Language change: The interplay of internal, external and extra-linguistic factors*, Jones, M. C., y Esch, E. (eds.), 81-110. Walter de Gruyter.
- Kluge, B. 2005. Las fórmulas de tratamiento en un corpus chileno. En *El español en América: aspectos teóricos, particularidades, contactos*, Noll, V., Zimmermann, K., y Neumann-Holzschuh, I. (eds.), 169-188. Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Labov, W. 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Martínez Lara, J. A. 2009. El uso del vocativo como estrategia de cortesía entre jóvenes universitarios de Caracas. Una primera indagación. *Lingua Americana*, 13: 25, 100-120.
- Morales Pettorino, F. 1998. Panorama del voseo chileno y rioplatense. *Boletín de Filología*, 37: 2. 835-848.
- Obediente Sosa. 2010. Visión diacrónica y dialectal de las formas de tratamiento en los Andes venezolanos. En *Selected Proceedings of the 12th Hispanic Linguistics Symposium*, Claudia Borgonovo (eds.), 87-96.
- Obediente Sosa, E. 2011. Primeros testimonios documentales del voseo dialectal venezolano. *Lengua y habla*, 15. 1-10.
- Oroz, R. 1966. La lengua castellana en Chile, Universidad de Chile. Santiago: Editorial Universitaria
- Páez Urdaneta, I. 1981. *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas, La Casa de Bello.
- Raymond, C. W. 2018. On the relevance and accountability of dialect: Conversation analysis and dialect contact. *Journal of Sociolinguistics*, 22: 2. 161-189.
- Rivadeneira Valenzuela, M. 2016. Sociolinguistic variation and change in Chilean voseo, *Forms of address in the Spanish of the Americas*. En Moyna, M.I. y Rivera-Mills, S. (eds.), 87-117. John Benjamins, Amsterdam.
- Rivadeneira, M. J., y Clua, E. B. 2011. El voseo chileno: Una visión desde el análisis de la variación dialectal y funcional en medios de comunicación. *Hispania*, 680-703.
- Rivadeneira, M. L., Becerra, L. M., Astorga, P. P., y Pereira, K. B. 2017. Variación pragmático-discursiva de la segunda persona del singular en el español de Chile: una propuesta de análisis multifuncional. *Onomázein*, 37. 60-90.

- Soto-Alvarado, S., Gil-Alonso, F., y Garrido-Castillo, J. 2023. Construcción de redes sociales en el lugar de destino: las experiencias de venezolanos, colombianos y españoles en una ciudad intermedia de Chile. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 40. 1-23.
- Tannen, D. 2006. Intertextuality in interaction: reframing family arguments in public and private. *Text and Talk: an Interdisciplinary Journal of Language, Discourse Communication Studies*, 26. 597-617.
- Torrejón, A. 1986. Acerca del voseo culto de Chile. *Hispania*, 69: 3. 677-683.
- Torrejón, A. 2010. El voseo en Chile: una aproximación diacrónica. En *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*, Hummel, M., Kluge, B., y Vázquez Laslop, M. E. (eds.), 413-428. El Colegio de México.
- Wagner, C. 1996. Manual de dialectología hispánica. Barcelona, Ariel.
- Weeks, P. C. 2005. *El voseo en Chile: Factores Histórico-Morfológicos que explican su aparición y mantenimiento*. Tesis doctoral. Estados Unidos: State University of New York at Albany.
- Zorraquino, M., Antonia, M., y Portolés, J. 1999. Los marcadores del discurso. En *Gramática descriptiva de la lengua española*, Bosque I. (eds.), 3. 4051-4213.